

MITO Y ARTE TRADICIONAL

Leonor Navamuel de Figueroa

Partimos de una concepción amplia de mito como expresión simbólica de convicciones metafísicas para señalar su vinculación con lo que llamamos arte tradicional para ir más allá de toda distinción entre arte moderno y primitivo o popular y oficial. La historia del arte y del pensamiento estético parecen mostrar que el hombre piensa en formas poéticas las revelaciones de una realidad superior.

El hombre construye el mundo de la cultura apoyándose en una base de convicciones metafísicas que le son dadas por intuición inmediata, se trata de verdades que no son producto de la razón sino aquello que permite a ésta funcionar. Así como una bomba para funcionar debe estar previamente cargada del líquido que va a extraer porque sino funciona en el vacío, la mente del hombre debe estar cargada de ciertas verdades básicas para, desde allí, desarrollar su actividad.

¿Qué campo de conocimiento o qué actividad podríamos desarrollar sino tuviéramos la convicción de que el mundo existe y responde a un orden en el que podemos confiar?

El primer acto del hombre como hombre es una toma de distancia interrogante frente al mundo que lo saca de la inserción puramente animal e instintiva, desde ese momento el mundo es su responsabilidad y su tarea es captar la clave de un orden cósmico que haga posible la vida.

Las respuestas le llegan por revelación, por intuiciones inmediatas que se fijan en imágenes míticas. Por eso habla Gusdorf del mito como conducta de retorno, como palabra existencial. El mito es la verdad fundante que permite al hombre saber a qué atenerse y desarrollar sus posibilidades como ser en el mundo.

Haya o no haya Dios, ya sea que nuestra soberbia lo afirme o lo niegue, el hombre no tiene más remedio que portarse como si lo hubiera y aceptar verdades que no son producto del ejercicio de la razón, que parecen de origen no humano y dadas por revelación para que su intelecto no funcione como una bomba en el vacío. Nuestra finitud necesita postular lo infinito para desarrollar sus posibilidades.

El indio del antiguo Perú cuando afirma que Pariacaca, el nacido de cinco huevos es el creador de todo cuanto existe y el que estableció el orden y relación entre todas las cosas, nos está mostrando el modo como una cultura fija en símbolos las verdades de su mundo. También Einstein en su teoría de la relatividad especial, que establece las relaciones entre masa, velocidad y tiempo, está afirmando verdades metafísicas, su fórmula se basa en conceptos que "no son lógicamente derivables de lo empíricamente dado", como él mismo afirma.

La diferencia entre los dos está en que el primero vive el mito como la verdadera realidad y el segundo sólo como posibilidad.

El mito no es algo del pasado, es algo de siempre, lo que cambia es el lenguaje, las imágenes, las formas y la confianza en un fundamento sagrado o la desconfianza de un mundo abandonado por los dioses en el que el mito degradado no da ya respuestas totales satisfactorias y plenas.

Las intuiciones metafísicas que están en el fundamento de toda cosmovisión, por no ser conquistas del ejercicio racional se resisten a ser expresadas por el lenguaje lógico conceptual, su forma de expresión son las imágenes simbólicas. El pensamiento por imágenes encuentra formas para esas intuiciones espirituales

y hace posible, así, su fijación cultural. Así captadas, perduran ordenando el mundo, brindando al hombre seguridad y confianza.

En esto el arte tiene en toda su historia un papel fundamental. Lo estéticamente configurado arraiga en virtualidades metafísicas, "la actividad del artista está vinculada a esas experiencias básicas de perplejidad elemental, donde las relaciones del hombre consigo mismo, el otro y el mundo, son vividas en su estremecimiento metafísico primero", dice Félix Schwartzmann en su Teoría de la Expresión. Se trata de la lucha por encontrar forma material a lo que es mera virtualidad interior. El problema es hacer que lo aparente sea signo de lo inaparente. El arte nos da una primera estructuración concreta, manejable, accesible a nuestra sensibilidad de las intuiciones metafísicas que a no ser por esta fijación se diluirían en el ámbito frágil de un espíritu individual.

Mediante el arte devienen patrimonio de una comunidad humana y toman existencia concreta en la historia de un pueblo.

Los estilos artísticos en su diversidad nos muestran las particularidades de cada cultura y en su univocidad al remitirse a verdades metafísicas nos hacen presente lo universal, lo que está en la esencia de ser hombre.

Esta vinculación entre verdad, mito y arte la señalan pensadores de diferentes tiempos y lugares y la muestra el arte de todos los pueblos.

Para un pensador europeo como Heidegger el arte es un "evento del ser", un "acontecer de la verdad". El arte tiene que ver con la verdad y no con la belleza, la belleza es sólo la consecuencia de un modo de estar presente la verdad.

Para este filósofo a través de la obra, la verdad se da como desocultamiento de lo siempre encubierto para nosotros, que por ser hombres y no dioses, jamás poseeremos la verdad total. Por eso dice que la verdad es en su esencia "no verdad" fundamenta el mundo del hombre, constituye la atmósfera existencial dada desde el misterio oculto de la tierra que mantiene su reserva.

La morada del hombre es poética en su fundamento, dice en su trabajo sobre Holderlin, el poeta que "canta en respuesta al llamado de los dioses".

La verdad aquí se da como revelación, es un don. Holderlin lo dice así:

"Es derecho de nosotros, los poetas
"estar en pie ante las tormentas de Dios
"con la cabeza desnuda
"para apresar con nuestras propias manos
"el rayo de luz del padre, a él mismo
"y hacer llegar al pueblo envuelto en cantos
"el don celeste.

El Guernica de Picaso nos muestra la tragedia de ser hombre en tiempos de huida de los dioses en que los significados se quiebran y la tierra pierde su firmeza maternal. Tiempos en que de los dioses sólo tenemos la presencia de la ausencia.

Los conceptos de Heidegger coinciden con afirmaciones sobre el arte dadas por Ananda Coomaraswamy que cuando expone el pensamiento asiático dice que lo bello no constituye a la obra, que todo arte quiere comunicar una idea y que lo esencial para un juicio de arte es alcanzar esta idea según la cual fue hecha la obra.

El secreto del arte está en alcanzar la forma mediante una operación espiritual, un acto imaginativo que tiene mucho de ritual. La idea o forma se alcanza por contemplación. El artista debe situarse entre Dios y los hombres como decía Holderlin, para captar la verdad como revelación. El arte expresa ideas y significados mediante las formas naturales, la sensualidad del arte de la India nos comunica significados que son imágenes.

También el artista chino sabe que se trata de ver con los ojos del alma las formas inmateriales y pone en el lienzo lo que ha visto en estado de contemplación. Concentra su espíritu y lo pone en armonía con las obras del creador, para expresarlas

mediante la fuerza de su pincel.

El maestro Yin Hí dirá a su discípulo:

"Las formas y las cosas se manifiestan a quien no está ligado a su propio ser. En sus movimientos es como el agua, en su reposo es como un espejo y en sus respuestas es como el eco".

Aquí también primero la visión y luego la tarea, el artista como todo el que participa de un rito se eleva por encima de sí mismo hasta niveles superiores del ser. Por eso en el arte chino, hasta en el brillo profundo de la veta en el esmalte de una cerámica encontramos esa rara sensación de haber estado en un sitio donde jamás se ha estado, de vislumbrar por un momento un estado fuera del tiempo, de penetrar los significados secretos de las cosas.

La poesía taoísta dice:

"Recojo crisantemos al pie del haya

"y contemplo en silencio las montañas del sur

"el aire de la montaña es puro en el crepúsculo

"y los pájaros vuelven en bandadas a sus nidos

"Todas estas cosas tienen una significación profunda,

"pero cuando intento explicarla

"se pierde en el silencio.

Esta misma concepción del arte es la que dicta las palabras al tejedor peruano que dice mientras entrelaza tramas y urdimbres en su telar: "Pachacamac el primer tejedor hizo el paño que envuelve toda la vida, para los demás paños utiliza nuestras manos, en ellos cada color debe estar en su sitio exacto, para que sea algo vivo, como en su lugar para puedan entender lo que decimos".

De las telas así hechas, un humilde retazo de un viejo poncho puede mostrarnos, hacer presente, los fundamentos metafísicos de un mundo. Son obras que derivan de niveles de referencia supramundanos, se ejecutan a imitación de las obras divinas.

En el mundo griego encontramos también estas ideas:

Para Platón lo bello está por encima del mundo contingente, lo bello en sí es un aspecto de lo eterno y necesario. El arte es reproducción de la realidad superior, un medio de acceso a lo absoluto.

Aristóteles en su Poética cuando define la tragedia y enumera sus partes señala al mito "como principio de ella y al mismo tiempo su alma". El mito es la referencia creadora de orden, el factor de tensión, aquello que vincula en una unidad todos los medios artísticos de la obra.

La escultura griega imita las formas no como son sino como debieran ser, la imagen divina del hombre en el Zeus olímpico, el orden, la proporción y la simetría nos remiten al ritmo cósmico.

Luego, el Cristianismo afirmará que lo bello terrenal es reflejo de la hermosura divina. En la Edad Media, la imagen sacra es considerada epifanía, revelación, confirmación de la imagen original misma. El problema del arte es el problema de la representación de lo eterno. Esto trae muchas discusiones hasta que Santo Tomás de Aquino da la sistematización oficial de la estética medieval. "El arte imita las ideas eternas que se revelan en las cosas mismas, las ideas antes de su realización reposan en el espíritu de Dios".

Los iconos medievales se abren desde un espacio sagrado y tienen muy poco de creación individual.

Si seguimos paseándonos por el tiempo y por el espacio en este viaje desordenado en búsqueda de la conexión del arte con verdades mítico-religiosas podemos encontrarnos con el artista, mago, sacerdote del Africa negra que talla ritualmente una máscara de madera al ritmo de tambores que lo sacan del tiempo profano y lo insertan en el tiempo sagrado. Así la máscara será efectiva y cumplirá una función en los oficios.

También nuestro imaginero popular sabe que "componer un retablo es como rezar, que "las imágenes de Cristo, de la Madre de Dios y de los Santos se hacen solos" que "él pone las manos nomás". "Así nomás es" nos dirá cortando con su convicción las

posibilidades de discusión en materia de fé.

Todos los modos del arte, desde las más antiguas imágenes religiosas hasta el arte objetual o de la basura, desde la danza ritual de la selva a la música electrónica, desde la narración sagrada del viaje de Quetzacoatl, la gran serpiente emplumada al poema post-moderno, todas las formas del arte son rituales, ponen al mito en acción, lo hacen presente.

El arte fija en formas concretas las imágenes míticas que permiten al hombre captar las verdades metafísicas que fundamentan su mundo. El arte es el trampolín simbólico en el que hacemos pie para elevarnos a niveles superiores del ser y alcanzar un conocimiento suprarrazional.